

Relatio post disceptationem

Card. Juan Sandoval Íñiguez

La *Relatio post disceptationem* propone a la discusión de los círculos menores los puntos principales, que es necesario profundizar y sobre los cuales se debe concentrar la atención. Por ello, la relación intenta recoger, de modo sintético y a la vez esencial, el contenido de las intervenciones que tuvieron lugar en las diversas Congregaciones generales de la Asamblea sinodal. Esta relación, además, refleja el clima general de alegría y de profundo agradecimiento a Dios de parte de todos los padres sinodales por el encuentro y la experiencia de colegialidad episcopal que se vive en la Asamblea especial.

En efecto, ésta es la primera vez en la historia de la Iglesia que obispos del continente americano —del norte, del centro, del sur y del Caribe— se reúnen junto al Santo Padre para reflexionar sobre las realidades eclesiales en esta área geográfica y para encontrar caminos de comunión y solidaridad eclesial.

Si bien el texto reanuda en líneas generales el enfoque del tema sinodal y de los documentos sinodales precedentes, (*Lineamenta, Instrumentum laboris, Relatio ante disceptationem*), desarrolla tres grandes subtemas: la persona de Jesucristo, la realidad de la Iglesia y la misión de la misma en el mundo. Esos temas se articulan según los cinco siguientes capítulos: Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión; encuentro con Jesucristo vivo, camino de comunión en la Iglesia; encuentro con Jesucristo vivo, camino de solidaridad; la unidad en Cristo vivo y la cooperación entre las Iglesias; la unidad en Cristo vivo y la esperanza.

En el primer capítulo se desarrollan los temas del encuentro personal con Jesucristo, de la conversión a él y del camino de la santidad. El fin de la evangelización es llevar a los hombres a la santidad. Los pastores, para poder conducir a la grey por este camino, confirman su deseo de vivir la propia vocación siguiendo las huellas de Cristo, el buen pastor. Se señala enfáticamente el llamado universal a la conversión y a la santidad de todos los miembros del pueblo de Dios y la necesidad de ofrecer al mundo el testimonio y

la claridad de la doctrina, la valentía y el arrojo del profetismo de la verdad y la misericordia y la compasión de Jesucristo.

En el segundo capítulo se desarrollan las siguientes realidades eclesiales: la Iglesia como comunión, la conversión al prójimo, el ecumenismo, la familia y la vida, las mujeres en la Iglesia y en la sociedad, la juventud, estructuras eclesiales, los laicos y los ministerios laicales. Este Sínodo es ya en sí mismo un signo elocuente de colegialidad episcopal entre los pastores de Iglesias particulares en América y el Vicario de Cristo en orden a la nueva evangelización en todo el continente.

El tercer capítulo contiene los siguientes temas: la nueva evangelización, los pueblos indígenas en América, la corrupción en la vida pública, el narcotráfico, el clima de violencia, los problemas políticos y sociales, las migraciones, la deuda externa, las sectas y los nuevos movimientos religiosos, y las características de la nueva evangelización. En particular se hacen notar las siguientes características de la acción evangelizadora que la Iglesia en América está llamada a impulsar: el diálogo con las culturas, la renovación en la catequesis, la revitalización de la vida parroquial y el adecuado uso de los medios de comunicación social.

El cuarto capítulo se refiere a la exigencia de nuevas formas de cooperación entre las Iglesias particulares del continente, como fruto de la vocación a la unidad en Cristo. Cada raza, cada lengua y cada cultura aportan al pueblo de Dios dones diferentes, que han de ser respetados y custodiados como un lugar privilegiado de comunión eclesial. Este pluralismo de dones también sirve para construir una sociedad justa y solidaria, un lugar donde reine la caridad, donde cada uno se sienta responsable del bien de todos, porque todos somos uno en Cristo. A este respecto, se recogen en la relación varias iniciativas, referentes a la conversión, la comunión y la solidaridad, que luego serán material para la discusión en los círculos menores.

El quinto y último capítulo abre una puerta a la esperanza como actitud fundamental que los padres sinodales quieren reafirmar en el presente y en la futura actividad de la Iglesia en América. La esperanza en que se apoyan los pastores del pueblo de Dios en América, no se fundamenta en las fuerzas humanas de los propios planes y propósitos, sino en el poder del misterio pascual de Jesucristo y en

la intercesión de la santísima Virgen María, en su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de la Iglesia que peregrina en el continente americano.

En general, puede decirse que, no obstante las diversidades sociales, económicas, políticas y culturales, la *Relatio post disceptationem* recoge los grandes problemas comunes que fueron emergiendo en las sesiones plenarias y la convicción general de que sólo serán superados a través de la colaboración solidaria entre las Iglesias particulares del continente.

Más allá de las diferencias locales, la relación constata una vez más las características de la identidad de la Iglesia en América, que se ve reflejada en una común raíz cristiana, en la realidad de una Iglesia joven y en la riqueza de la pluralidad cultural.